

### LA ACADEMIA DE DIBUJO DE LA CIUDAD DE VITORIA.



Ubo en los pasados tiempos, y en las Provincias Vascongadas, un Conde de Villafranca de Gaitan, que concibió el mas sutil y fecundo pensamiento; si bien le cupo á otro la gloria de su ejecucion y desarrollo: al Señor Conde de Peñaflovida.

Residia en Vergara el primero, y todos los años reuníase este con varios amigos, en una casa propiedad del segundo, situada fuera de la villa de Marquina, con el agradable objeto de pasar algunos dias unidos, entregándose al placer del arte músico, y al solaz de una mesa amistosa. Pues bien; el Señor Conde de Villafranca manifestó en uno de aquellos al de Peñaflovida, los bienes que las ciencias y las artes podrian reportar de esta misma reunion, encaminada á su cultivo; y he aqui el curioso origen de esa célebre Sociedad Vascongada, que fundada en Vergara, fue el primer reducho de las ciencias exactas al invadir nuestro alto Pirineo: siendo, ademas, la madre del Ilustre Seminario de este nombre, que tantos hombres distinguidos ha formado entre sus muros, para honra del Estado.

Pues hija de esta institucion fue igualmente la distinguida escuela ó academia de dibujo, cuyo frontis y moderna perspectiva ponemos á la cabeza de este artículo, sostenida desde su origen por ella, hasta su estincion por los indiscretos celos de un Gobierno tan desdichado, como absoluto.

Mas esta dolorosa pérdida la subsanó en 1818 la ciudad de Vitoria con uno de esos rasgos tan vo-

luntarios como desprendidos, que son el mas fiel termómetro de la cultura de los pueblos.

En efecto, formóse aqui para restablecerla, una suscripcion compuesta de caballeros, propietarios, y artesanos de la misma ciudad, y á sus esfuerzos é intereses debióse su reinstalacion y aperturas. Pagaban estos suscritores la módica retribucion de cuarenta reales anuales, facilitándole esta el derecho de poder enviar á su enseñanza los hijos y sobrinos, que formáran parte de sus familias. Los pobres eran admitidos *gratis*. Los no suscritos y que poseian medios, satisfacian ocho reales mensuales. Mas al principio, como todas las instituciones, que son débiles, interin alcanzan la madurez y el desarrollo, contaba solo con un Maestro dotado por los seis meses del curso, que principiaba en 15 de Setiembre, y concluía en 15 de Marzo, no enseñándose mas que el arte del dibujo, y un poco de arquitectura civil. A poco, se aumentó ya un Maestro de matemáticas, y el presupuesto de su consignacion con un portero, y un ayudante mas.

El mismo celo de los suscritos les facilitó mayores medios para el feliz estado en que vamos á ver este establecimiento. Estos acudieron por conducto del Ayuntamiento al Monarca entonces reinante, y solicitaron un maravedí en libra de carne en 27 de Enero de 1825, á lo que accedió S. M. en 18 de Enero de 1826.

Contando ya con este producto anual, construyóse por contratas, al fiado, el bonito edificio, (mas bello aun en su interior) representado en la lámina de que hemos hecho mencion, y concluido en 1830 bajo la direccion del sabio arquitecto D. Benigno de Morasa, que tantos recuerdos de sus dotes artís-

licos ha sabido dejar á la misma ciudad, ya civiles, ya religiosos, para el ornato y orgullo de esta, como satisfaccion de sus deudos. Los ejecutores de estas obras fueron satisfechos con los intereses correspondientes al capital que representaban, amortizándose estos por cada año á razon de 5000 rs.

Tal es el estado en que hoy se encuentra, siendo tantas las ventajas que este establecimiento proporciona á los artistas y artesanos de Victoria, y tal la aplicacion de su juventud estudiosa, que no caben ya en el edificio todos los que quieren anualmente matricularse. En el año de 1843 lo hicieron 400, y no han podido asistir sino solo 300 á las clases de dibujo, arquitectura, yeso, paisaje y tabla. En el de 40 se matricularon para la enseñanza del dibujo 114, siendo para todos gratuita.

Su administracion es tan pura y religiosa, cual las caballerosas manos por donde pasan unos fondos tan benéficos; alabando nosotros en alta voz estos resultados, porque en los dias tan tristes que atravesamos, ni los públicos establecimientos se han librado del pestifero aliento del deshonor y la miseria. Baste decir, que en este, despues de cubiertos los gastos en proporcion aumentados, resta todavía un no pequeño residuo (1).

Cuatro son los profesores de esta academia, concretados á la enseñanza de la arquitectura civil, talla, dibujo, yeso, figuras, cabezas, paisaje, animales, adornos, perspectiva, aritmética, y geometría; y al recordarlos aqui con el honor que nos han merecido el presenciar su disposicion y talento, permítasenos consignemos, tal vez contra su modestia, los nombres de los Señores Saracibar y Saez. Pero lo mas notable de este establecimiento, es sin duda el original y galante modo con que dos veces al año se distribuyen los premios á sus alumnos, en 23 de diciembre, y en la víspera del domingo de Ramos; dándosele á las alumnas una sola vez en el día 31 de Junio. Singular es esta costumbre: en la noche señalada acuden al salon las personas mas condecoradas, y las señoras mas distinguidas, pues estas tienen por mision, al ir á aquel sitio, no solo la satisfaccion que debe haberles en el adelanto de sus parientes premiados, sino en colocar con sus propias manos, en el pecho de los favorecidos, las cintas y medallas que reciben por lo regular de las de la autoridad mas respetable de dicha capital, invitada con anterioridad para la distribucion de estos premios.

Con este motivo ofrecemos hoy en corroboracion á nuestros suscritores, el análogo discurso que pronunció en este acto una de sus últimas Autorida-

(1) Los gastos de los Profesores. . . . .	rs. vn.	8,500	} 16,000
del Portero . . . . .		500	
del alumbrado . . . . .		4,000	
de los premios de medallas. . . . .		1,400	
de conservacion de edificio y otros gastos imprevistos. . . . .		1,300	
Los ingresos anuales son. . . . .		17,496	

Sobran cubiertos los gastos. . . . . 896

des, segun se encuentra en el Boletín oficial de aquella provincia, del martes 26 de diciembre de 1843.

Antes empero de concluir, tributamos las debidas gracias al adelantado discípulo de esta escuela, que con tanta generosidad se ha desprendido del dibujo propio que poseyera, en nuestro personal obsequio.

El Sr. Jefe político é Intendente D. Miguel Rodríguez Ferrer, (dice el Boletín) concluida que fué la distribucion de las medallas y cintas que ponía en manos de las Señoras, para que segun costumbre las fijasen estas en el ojal del vestido de los alumnos, cerró el acto con la siguiente improvisacion, en medio del silencio mas religioso:

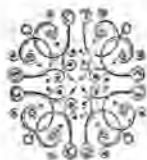
«Cuán grande, cuán noble é interesante es el objeto que hoy nos reúne aqui en este sitio! No parece, Señores, sino que renovamos en esta noche, y en este templo que los buenos alayeses han levantado al honor de las artes, aquellas escenas de los primitivos siglos, cuando tambien de noche y al fulgor de las antorchas, se rennia un pueblo entero para rendir su particular culto al principio civilizador y cristiano: que las artes, Señores, tambien necesitan como la moral, su religion y su culto. Si allí los hogueras y los tormentos respetaban la lobreguez de las Catacumbas; aqui, Señores, en este suelo pacifico y laborioso, al que ya miro como mi segunda patria, apenas llegan las oleadas de las pasiones políticas, dejándonos premiar el mérito, y distinguir á esta hermosa juventud, esta juventud, esperanza de las artes, y objeto cariñoso de los paternales corazones que aqui la circundan.

«Y quereis saber, juventud querida, qué es lo que os anuncian esas cintas y medallas que ahora lucen en vuestros pechos? Pues no solo premian vuestra aplicacion y adelantos: ellas os pronostican tambien un porvenir feliz, si con igual laboriosidad llegais al término de la difícil, pero gloriosa senda que habeis emprendido. Si sois buenos matemáticos y consumados artistas, labrareis vuestra material fortuna, sereis por ella el dulce apoyo de los vuestros, la satisfaccion constante de esta respetable junta, que os ha facilitado las fuentes del saber y del estudio; y lo que es mas, tal vez algunos de vosotros legue su nombre á la posteridad, vuestro nombre humilde ahora y desconocido. Si como matemáticos eulrenais el curso de las aguas, eternizando ademas con un puente para la industria ó un proyecto para la sociedad; si como artistas españoles elevais un templo y con el vuestro genio y vuestra fama; ya vivis con ellos para los siglos. Y si á tanto no alcanzais, ¿qué mayor complacencia que dejar escrito vuestro nombre en el modesto altar de una aldea, regado con el religioso llanto de sus vecinos, y humedecido con las lágrimas de admiracion de sus sencillos habitantes? Si: por fortuna esto no es ilusion. Ya saben mis amigos que hace pocos dias he tenido ocasion

de grabar en mi interior, en uno de los pueblecitos de esta provincia, estos transportes hacia las artes, esta especie de culto hacia el esclarecido nombre de un artista orgullo de esta Ciudad... Olaguivel.

«En cuanto á mí, Señores, fiel intérprete en estos momentos de los sentimientos de esta respetable junta, yo me hago un deber en dar gracias á todos los concurrentes por la mayor dignidad que han dado al acto con su presencia; y las doy mas particularmente á las amables Señoras, que han contribuido con sus gracias á su mayor realce, habiendo tenido en él una fina y trascendental intervencion. Si, trascendental: que si en los pasados tiempos vencieron en las fides nuestros guerreros padres al influjo de sus manos, calzándoles las espuelas; no es menos elevada la mision que esta noche acaban de tener, estimulando y poniendo al pecho de sus compatriotas, esas ciutias y medallas con que han premiado su aplicacion y sus adelantos.

«Plegue al cielo, Señores, que continúen siendo buenos, aplicados, y tan dichosos como mi razon se lo desea!»



## EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO.

V.

*Fernando de Herrera.*

**A** pesar del grande y reconocido mérito de este célebre poeta español, que mereció el renombre de *divino*; ni sus contemporáneos nos dejaron una noticia exacta de la época de su fallecimiento, ni las mas laboriosas diligencias de los erúditos han logrado aclarar este punto. Por lo tanto, y siendo tan conocida de todos su vida, preferimos copiar solo el final del elogio de Pacheco, en el que habla de este suceso.

Concluye así el escritor biográfico. «Al cual (habiendo sido de sana y robusta salud) llevó el Señor á mejor vida, en esta ciudad, á los 63 años de su edad, el de 1597, y aunque muchos aventajados ingenios hicieron versos en su alabanza, me pareció poner aquí parte de un elogio de Pablo de Céspedes, por ser persona á quien estimó mucho Fernando de Herrera: despues desta epigrama latina que el licenciado Rodrigo Caro ofreció á su retrato, digna de su erudicion.

In Fernandi Herrera effigiem epigramma.

Vivis? et á tumultu superis datur ora tueri  
Fernande? an fallax ludit imago? quid est?  
Subductum morti video; et juvat usque morari:

Felix Elysium nam tenet umbra nemus.  
Post Manes tumulumque manes, et funeris expers  
Vivis ab effigie, vivis ab ingenio.

Principia aquí el elogio de Pablo de Céspedes, que copiamos íntegro, por ser muy digno de leerse y de conservarse, no solo por el objeto, sino por la persona que lo escribió, tan justamente celebrada, y de la que tan pocas obras nos ha conservado el tiempo.

Bien puedo confiar de la bonanza  
Que tantas veces prometió el engaño,  
Y trocar en dolor tierna esperanza  
Que el corazón alimentó en mi daño.  
Mas ya no mas, no burle confianza  
Con mentirosa faz al desengaño;  
Y cambia l' aura presurosa y viva  
de fortuna, el amor, mi mente esquivá.

Volví mis ojos con descuido un día  
Con descuido volví los ojos míos  
A dos Soles bellisimos, y via  
Con un casto desden mostrarse pios.  
O que breve contento, ó que alegría  
Cadauca, ó bienes de mi bien vacíos,  
Niebla oscura y cruel cubrió el tesoro  
Que vi por las patentes puertas de oro.

Qué hago pues? á donde iré que pueda  
O remediar, ó desterrar mis males?  
Allá quizá do el gran planeta veda  
Aliento á los ardientes arenales;  
Y con perpétua sed la Libia queda  
Yerma de gente, bosques y animales,  
O con pie vago contrarios Axes.  
De Cithia fiera, ó del Gortynio Oaxes.

Dichoso tú, pues tan dichoso hubiste  
El raro don del cielo soberano,  
Donde el cielo, ó Pacheco, en que consiste  
La flor suprema del ingenio humano,  
Que con vivos colores mereciste  
Llegar do llega artificiosa mano,  
Y con el verso numeroso, en suma,  
A emparejar con el pincel la pluma.

Tú que del torpe olvido sonoliento  
Levantaste la imágen verdadera  
Contra la ley del tiempo y movimiento  
Al divino *Fernando de Herrera*:  
A ti pues toca con sublime acento  
Celebrar sus despojos de manera,  
Que no envidie de Mánolo la gloria,  
Ni de la antigua Memphis la memoria.

Tú, Pacheco, en la sombra ópaca y fria  
Enseñas sosegado al monte, al llano,  
El nombre á resonar que en ti confia  
Vivir, y al tiempo no resiste en vano;  
Dichoso, si los dos en compañía  
El sagrado argumento mano á mano  
Prosiguieran contigo, ver espero  
El Echionio Pindaro, y Homero.

Dos que esceden al rayo almo y sereno  
Que á la bérmeja aurora va delante,  
Dos esparecidas luces de el terreno  
Que el hermano ilustró de el Mauro Atlante,  
Don Juan de Arguijo en el Aonio seno  
Criado en Pindo, ó Olimio resonante,  
Y Juan Antonio del Alcazar guía  
De valor, de nobleza, y cortesia.

Carta ninguna habrá que aceta sea  
Al laureado Peba y rubio, cuanto  
Aquella en ruya frente escrito lea  
El nombre de *Herrera*, illustre tanto.  
*Herrera*, el bosque resonar se vea,  
Y forme al viento volador su canto  
El verde mirto, y el laurel florido,  
Y el álamo de Alcides escogido.

Desplegaba ya l' alba el aureo velo  
Do resplandece su inmortal tesoro,  
Y el aire alegre en el color de velo



Muestra un misto matiz de fuego y oro:  
Ni recoge del todo el dubio cielo  
Las bellas luces del ardiente coro,  
Ni el cándido digustro y Amarantho  
Reuye en parte el colorido manto.

En aquella sazón con paso lento  
La reina del amor y la hermosura  
Dejando el mar cerúleo, y el asiento  
De Nereo, y la onda mal segura;  
Sulcaba el campo del sereno viento  
Entre una niebla transparente y pura;  
Arriba acaso, de con voz *Fernando*  
Triste cantaba, y con acento blando.

Repite dulcemente sus querellas  
Al vario son de resonante Plectro;  
A la par los dos soles, y las bellas  
Idalias flores, y esplendor de Electro.  
Culpa el fiero destino y las estrellas  
Señoras, y el soberbio indigno cetro  
Que le sujeta á dura ley, y esquivia,  
Que del mal de que muere espire y viva.

Como el concepto oyó la Cipria Diosa  
La voz suave y la Meonia Lira  
Revuelve el carro, de obra artificiosa,  
Donde el oro y valor menos se admira.  
Hace callar la escuadra numerosa  
Que el rico peso por el aire tira,  
Todas se ven enmudecer, y en tanto  
Venus comienza el regalado canto.

Ademas de estos bellos trazos de Céspedes á la muerte de Herrera, tenemos hecho á este mismo objeto un soneto de Cervantes, muy recomendable, que se halla en un códice antiguo, de donde lo tomó el laborioso Académico D. Martín de Navarrete para colocarlo en la historia que de su vida escribió. Dice así:

«Miguel de Cervantes, autor de *D. Quixote*, este soneto hizo á la muerte de Fernando de Herrera, y para entender el primer cuarteto, advierto que él (Herrera) celebraba en sus versos á una señora debajo deste nombre *Luz*. Creo que es de los buenos que é hecho en mi vida.

#### SONETO.

El que subió por sendas nunca usadas  
Del sacro monte á la mas alta cumbre,  
El que á una *Luz* se hizo todo lumbre  
Y lágrimas en dulce voz cantadas.

El que con culta vena las sagradas  
De Elicon y Pirene en muchedumbre  
(Libre de toda humana pesadumbre)  
Bebió, y dejó en divinas transformadas.

Aquel á quien envidia tuvo Apolo  
Porque á par de su *Luz* tiende su fama,  
De donde nace á donde muere el día.

El agradable al cielo, al suelo solo  
Vuelto en ceniza de su ardiente llama  
Yace debajo desta losa fria.

D. Diego Felix Quijada, poeta tambien de su tiempo, compuso un célebre epitafio para el sepulcro de Herrera, digno de especial mencion.

#### Epitafio á Fernando de Herrera.

Non oblit sed Abit.

Los Elisios cipreces donde suena  
Tu nombre frecuentado por divino  
Ciñan al padre Betis cristalino,  
Una tuya ha de ser toda su arena.  
No te malogre la inscripcion agena,  
Canta si quieres epitafio digno.

Solo puede ofrecer el peregrino  
Elogios modos en tan fausta pena.  
El orbe que tus números aclama  
Probará que es ociosa diligencia  
Y que en exequias tu opinion se infama.  
Viva Fernando, viva tu elocuencia  
Porque siendo inmortal tu heroica fama  
No fue muerte la tuya sino ausencia.

Este es el último fragmento que podemos ofrecer á nuestros lectores, de la interesante obra de Francisco Pacheco, porque si bien es verdad que aun poseemos el elogio de Arias Montano, como ya nos hemos ocupado de su biografía, lo creemos de todo punto inútil.

Mucho ganaria sin duda la historia de nuestra literatura, con que pareciese el correcto original de esta preciosa obra, que como hemos dicho, se regaló al Conde-Duque de Olivares; las muchas noticias que en ella se encontrarían, tanto acerca de los escritores, como respecto á sus obras, serian de suma importancia para la aclaracion de tantos hechos dudosos, y de tan encontradas opiniones como existen. En ella tal vez se nos daria alguna idea de ciertas obras, ó desconocidos hoy, á destruidas por el tiempo é ignorancia. Pero en tanto que esto no sucede, sirvan al menos estos retazos como una muestra incompleta del gran mérito de la obra.

L. VILLANUEVA.



## CRONICAS FANTASTICAS.

### SEMBLANZAS DE LOS ENAMORADOS.

*Novela semi-historia, ó historia semi-novela.*

POR D. R. DE VALLADARES Y S.



¡Acababan de dar las doce de la noche!

Una hora escasamente haria que abandonado mi cuerpo á las sinuosidades del muelle lecho, buscaba inútilmente calma y tranquilidad. Al dar la última campanada de las doce.... me levanté. Abri el pequeño balcon de mi reducido cuarto, y se ofreció á mi vista una noche clara, serena, apacible. Hirién-

do la brisa mi fatigado rostro, senti un placer inefable, se dilató mi alma, y al contemplar la magestuosa luna que brillantaba los objetos, al observar las caprichosas y recortadas sombras que dibujaban los edificios, al admirar aquel silencio sublime que aun sublima mas la inyección que producen en el aire los insectos, me sentí superior á mi mismo.... inspirado tal vez.

¿Qué dá vida, me dije, á ese campo santo de vivos, donde dentro de pocas horas reinará la mas espantosa agitacion, la mas fantástica volubilidad?

Nada, nadie respondia á mi pregunta.

Entonces volvi á cerrar de nuevo el balcon y tembloroso, bajo el vértigo de una horrorosa pesadilla.... me dormi.

¿Qué dá vida al mundo, repetia?

De repente! Me vi en un campo inmenso.... in-



menso, iluminado por una luz mas clara que la del sol, mas fria que la de la luna. Cuando yo descubri aquel panorama, estaba desierto, pero una música



penetrante crispó mis nervios, contrajo mis potencias, y derramó por mis sentidos un bálsamo tan sensual, que me arrebató en indefinible éstasis.

Luego aquel campo se cubrió de personas para mi desconocidas.



Eran hombres y mujeres de todas clases, de todas categorías, y entrelazadas las unas con las otras.

Yo corria en todas direcciones, queriendo reconocer á algun amigo, como el extranjero que busca en otro pais un punto de contacto con el suyo.

—¿Me conoces?—me dijo un jóven cuyas faccio-



nes representaban inconstancia, la ceguedad, el interés, la escentricidad.

Yo nunca le he conocido, le dije, sin que estuvieses muy en concordancia la respuesta con la convicción.

—¿No sabes lo que dá vida al mundo?

—No!

—El amor! Yo soy el amor!

—Y yo el demonio!—gritó un mónstruo que aji-



tando fuertemente su muleta, se interpuso entre los dos.

Despues vi con asombro que el amor y el mónstruo se daban las manos.

—Escucha, me dijo el amor. Yo soy el que presta animacion á ese mundo en que vives, ó en que mueres; todos sienten mi despótico yugo; pero sin embargo, los hombres son muy necios: creen que el mejor retrato es la caricatura, y es preciso que se convenzan de lo contrario. Anda, ridiculizales sus caprichos, sus pasiones.....

—Yo? Ignoro lo que me dices.

—Ven, ven, replicó el amor. ¿Ves ese demonio que nos ha interrumpido, pues ese te prestará sus

originales; esos pliegos que lleva ocultos son sus observaciones. Nadie se las ha querido tomar... porque es poeta y busca un nombre. Todos buscaban en él ese nombre, y ninguno se lo quería dar. Me los ha ofrecido; tómalos...

Llamó al diablo-poeta y le pidió sus manuscritos. Este por toda respuesta, me abrazó y me dijo

—Solo te exijo una cosa; que no tronques mis ideas; que no me robes ni me satirices. Te los doy porque no eres editor; yo odio á los editores.

Después pasaron muchas cosas... muchas. Ninguna recuerdo.

Serian las seis de la mañana cuando yo salía de mi lecho fatigado, y escuchaba á mi fámulo que me decía:

—Para V. han traído este pliego.

Lo abrí, y me encontré con que mi pesadilla se realizaba. Un escritor, cuyo nombre ignoro, me pedía que imprimiese lo que se le había ocurrido acerca del amor.

Ya por respetar aquella vision; ya porque encontré curiosos los apuntes, juré llenar los deseos del observador, y hoy los cumplo.

No son míos, y aunque lo fuesen, no oír el público con agrado las verdades que encierran?

Creo que sí. Puede que no.

En ambos casos... Lo mismo me dá.



## ESTUDIOS HISTORICO-BIOGRAFICOS.

DON ALONSO EL SABIO.

### ARTICULO II.

La ausencia de D. Alonso como la de todos los reyes, causó muchos daños: uno de ellos fue que el rey de Marruecos, brindado por el de Granada, vino de Africa á España con el mayor ejército que vieron nunca los campos andaluces, pues los caballos eran solo 17000. Dividido el ejército en dos trozos, comenzó á molestar los pueblos de Andalucía: costó la resistencia la vida á D. Nuño de Lara, á Don Sancho, arzobispo de Toledo é hijo del de Aragon, y al príncipe D. Fernando, Gobernador del Reino: dejó este dos hijos bien encomendados á Don Juan de Lara. Con la muerte de este Príncipe, comenzó á bullir en el Infante Don Sancho su hermano, hijo segundo de Don Alonso, aquella bravura heredada, aquel natural ardimiento con que siempre descolló valiente, rindiendo voluntades, y avasallando afectos. Considerando al reino en apuro, se hizo Capitan valiente en su defensa, guarneció bien las plazas mas im-

portantes, y congregando ejércitos, hizo rostro al orgulloso africano: casi sin derramamiento de sangre atemorizó al moro, de manera que se volvió á Marruecos con menos gente, con menos pompa, y con ningún orgullo. Con estos ensayos, ya el vulgo le aplaudía como á rey, aun viviendo su padre, y como nunca sientan mal las lisonjas á los Príncipes, agradaba á don Sancho aquel apellido réjio, y mas cuando estaba próximo á la sucesion de la corona.

Llegó á Toledo el rey D. Alonso, cabizbajo, aumentando su disgusto la triste nueva de la muerte del Príncipe D. Fernando. Vino el Infante D. Sancho á grandes jornadas á visitar á su padre, y aunque en la apariencia su designio era bueno, la intencion iba dirigida á que se le sentase el derecho de sucesion con gusto de su padre y voluntad del reino. Quien trabó la conferencia fue D. Lope de Haro, sintiéndolo mucho el rey, tanto porque se tratase de sucesion en su vida, cuanto por el agravio que venia á hacer á sus nietos, hijos del Príncipe D. Fernando, á quienes amaba en extremo. Con todo, á instancia del Infante Don Manuel su hermano, amigo ya de D. Sancho, se juntaron Cortes en Segovia, donde se ventiló el derecho, y prevalecieron los votos, saliendo sentencia en favor de D. Sancho. Como le miraban tan dueño de los corazones, temieron los menos afectos darle enojos, juzgando por bien comun no quitarle la corona, y venciendo en esto mas el derecho de las gentes que el de la sucesion, trayendo quizá razones del tiempo de los godos. Poco aprovecharon para que la Reina Doña Violante dejase de sentir mucho el que antepusiesen á Don Sancho, y despreciasen la tierna edad de los nietos, que como son dos veces hijos, tenían doble lugar en el corazon. Para mostrar su sentimiento y sacarlos del peligro notorio en que estaban, valiéndose de la industria, se pasó con ellos á Aragon, donde su hermano D. Pedro era ya rey por muerte de D. Jaime. Esta idea ocasionó muchos alborotos, costando la vida á los que por sospechas tuvieron parte en ellos, como fueron el Infante Don Fadrique, hermano del rey D. Alonso, y D. Simon Ruiz de Haro, señor de los Cameros, que el uno fue degollado en Burgos y el otro quemado en Treviño: crueldad que malquistó en gran manera los progresos de D. Sancho, y que no reprimió Don Alonso, porque disgustado con la ausencia de la Reina, mas cuidaba de atraerla por ruegos al de Aragon, que de inspeccionar los enjuiciamientos de sus Estados. Ventilado al fin, el negocio, se acordó que la Reina volviese con su marido, y que los Infantes quedasen en Aragon, acojidos á sus fueros: pusieronlos en el Castillo de Jativa, no sin lágrimas de Doña Blanca su madre, que viendo á sus hijos apasionados de su propia sangre, en la que mas confiaba, y temiendo mayor cautiverio, se pasó colérica á Francia, para que el rey su hermano tomase las armas contra Aragon y Castilla.

Orgulloso andaba D. Sancho, rompiendo me-



días lunas por los reinos de Granada, y ganando aplausos que venian á ser desaires á su padre. En efecto, ya D. Alonso empezó á sentir desprecios de sus vasallos, sin que sus fuerzas agotadas por la fatiga y la edad, bastasen al remedio, y así es que movido de los desacatos de D. Sancho, comenzó á dar el derecho de la Corona á sus nietos. Súpolo Don Sancho, y procuró ganarse las gratitudes de los reyes comarcanos: sentó sus alianzas con Aragon y Portugal, haciendo los homenajes que se usaban entonces de ser amigos de amigos y enemigos de enemigos, y con el rey de Granada hizo otro tanto, remitiéndole las dos partes del tributo que pagaba. D. Alonso, aunque con menos poder, buscando también socorro, despachó á Francia sus embajadores para que el rey Felipe, como tío que era de sus nietos, buscase medios para ponerlos en libertad; convocó además cortes para Toledo, siendo su intencion apaciguar los ánimos de los nobles, y reducirlos con suavidad á su gracia, pero muy poca jente acudió á su llamada, y mucha á la que D. Sancho en contraposicion hizo en Valladolid, donde ya la rebelion se presentó descarada, haciéndose público el levantamiento y las voces de ¡viva el Rey D. Sancho! Aunque él mostró repugnarlo, diciendo que en vida de su padre no consentiría que le usurpasen el nombre y hora de rey, sin respetar su modestia, salió sentencia pública con el nombre del Infante D. Manuel, tío de D. Sancho y hermano del Sabio rey, en la que privaron á este de la corona, tan tos siglos heredada y tantos años poseída.

Abochornado D. Alonso del enojo, vibró iras con el hijo, queriendo esterminarle con maldiciones. No logró así su venganza, antes por el contrario fue castigado del cielo su desastre por ciertas proposiciones temerarias que dijo en dos ocasiones, llevado de su ciencia. Quiso, dicen, poner falta, ó la puso, en lo que Dios hizo, y para retractarse fueron necesarios horribles castigos. Horrificosa tempestad envuelta en piedras y rayos amenazó una noche á Sevilla! Hasta el mismo lecho real llegaron las centellas, quemándole á la Reina parte del tocado! Dícese que confesó el rey su culpa, y serenóse entonces la tempestad.

Cuando supo D. Alonso lo que pasaba en Valladolid, temió quedarse en Toledo, ya por hallarse desprevenido para la lucha que le amenazaba, ya por la ninguna confianza que tenia en sus súbditos, afectos todos á su hijo, y así receloso de la última desgracia, despidió las cortes, y se partió á Sevilla. Solo en esta ciudad y en la de Murcia halló lealtad y pechos dispuestos á arrostrar los empeños de una lucha. Recibiéronle con muestras de hondo pesar, y él lastimado y ofendido, privó solemnemente en una junta á D. Sancho de la sucesion del reino, con palabras demasiado fuertes. Todo era despechos, todo iras, todo enojos, y viendo la guerra civil que le amagaba, comenzó á buscar socorros. En España halló cerrados todos los puertos, ganadas todas las fuerzas de católicos é infieles, que

estaban declaradas por su hijo.

No hallando ya otro camino, determinó valerse del rey de Marruecos, al cual por medio de Don Alonso de Guzman, señor de S. Lucar, pidió dineros y gente, enviando en prendas su Corona real, que era de un precio muy subido. Estaba Alonso de Guzman en la corte del rey bárbaro, muy festejado, y por no sé sabe qué disgustos con el rey Alonso, se pasó á Africa; remitiendo este la ofensa é impulsado por la necesidad, le escribió una carta, que obra en poder de los Duques de Medina Sidonia, en la que con palabras humildes y sentidas le pedia recordase la antigua amistad y su nobleza, y recabase del Moro el socorro que suplicaba, á lo que eternamente le quedaria reconocido. Acudió Guzman á su deber, é informando al infiel de su pretension, accedió este gustoso, teniendo presente que el que pone paz entre dos combatientes, suele sacar la mejor parte, y mas cuando es extranjero. Con un numeroso ejército pasó á España, viéndose con D. Alonso en un pueblo del reino de Granada, y tratándose desde luego el modo de comenzar la guerra. Al poner el cerco á Córdoba, que estaba por D. Sancho, tuvo D. Alonso aviso de que el moro queria hacerle prisionero, y se volvió á Sevilla, no pudiendo continuar tampoco por otra parte, porque habiéndose divulgado el recelo del rey, resentido el bárbaro se volvió á Africa con sus jentes.

No fue esta sola vez la que se valió D. Alonso del Africano; antes con segunda súplica le trajo en su ayuda; pero todas fueron diligencias inútiles, porque el Infante D. Sancho se encontraba muy poderoso con el amparo de los Grandes y de casi todas las ciudades. Murcia y Sevilla eran las únicas ciudades leales, pero como su fuerza era poca, de dia en dia se iba disminuyendo su poder, y retrayendo la poca nobleza afecta al infeliz rey. Llegó al fin este á reducirse á vida particular, mas alentado por aquel ánimo fuerte que nunca le desamparó, y fijo siempre en el faul de la esperanza, llevaba con valor todo el peso de su desdicha, creyendo que algun dia su causa justa brillaria radiante, y recuperaria su majestad, pero ni aun esta alegría le permitió su mala suerte.

Reducido ya al último extremo del infortunio; desterrado entre sus reinos, solo entre los suyos, y pobre entre sus tesoros, acudió por medio de sus Embajadores al Pontífice Romano, que era á la sazón Martino Quinto, y delante de él acusó á Don Sancho de ingrato, inobediente y cruel, pues haciendo armas contra quien le dió la vida, le habia usurpado el mando y la corona. Dió grato oido el Pontífice á su justa demanda, y doliéndose de que un Príncipe tan sabio como D. Alonso hubiese venido á tal miseria, espidió bula escomulgando á todos los Grandes y Caballeros que contra D. Alonso siguiesen al Infante D. Sancho, y para la ejecucion nombró sus jueces, para que en todas las ciudades y villas que seguian aquel rumbo, se pudiese *entredicho*. Ejecutóse esto con suma puntualidad, viendo-

se entredicha Castilla, cerrados sus templos, y aflijidos sus naturales, aunque reducidos algunos á Don Alonso por el miedo á las censuras. De las ciudades hicieron algunas lo mismo, mas todo era poco alivio, pues ni con esto crecía la autoridad de Don Alonso, ni el poder de D. Sancho se disminuía. Ocasiónóse, empero, que entre padre é hijo se tratase de amistades, y para ello acordaron ambas partes verse en determinado punto; pero la mala fortuna representada en los discólos que medran en las guerras civiles, y que miran la paz como la muerte, como la pérdida de sus depravados intentos, quiso que naciendo en los pechos reales el recelo de que la malicia impulsaba solamente aquellas avenencias, se retrajesen padre é hijo de avistarse, y al fin resueltos á no sucumbir mutuamente, se retirasen. D. Alonso desde Constantina á Sevilla, y D. Sancho desde Guadalcanal á Salamanca.

No quiso, pues, la suerte que se viese este rey restituído á su antigua majestad. Asáltóle, por último la muerte, cuando ya tal vez habia perdido el

único rayo de esperanza que le alumbraba. Nombró á sus nietos para la sucesion á la corona, y escluyó de ella á D. Sancho, cumpliendo, ó con su obligacion ó con su afecto; mandó que su corazon se enterrase en el Monte Calvario de Sevilla y su cuerpo en la iglesia de la misma Ciudad, ó en la de Murcia, como memoria de lo fieles que siempre le fueron estas ciudades. A Murcia se le dió el corazon y las entrañas, cuyas cenizas se conservan junto al altar mayor de la iglesia Catedral; y á Sevilla se le entregó el cuerpo que yace enterrado en la capilla denominada *de los Reyes*, junto al túmulo de sus padres D. Fernando y Doña Beatriz, no cumpliéndose en esto con su soberana y última voluntad.

Su muerte acaeció en Sevilla en el mes de Abril de 1284.

Por su ciencia le persiguió la envidia, y fue desgraciado, porque rara vez asesta sus venenosos tiros contra el ignorante. Esto prueba mas y mas que la inteligencia es un verdugo, y que el reino del saber no es el reino de este mundo.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



## MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS.

(Edición de lujo.)

*Coleccion de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales y costumbres populares.*

Se han publicado de esta interesante obra doce entregas, que contienen, una tradicion religiosa del siglo XI por el Sr. Larranaga, y otra fantástica de Vizcaya de D. José Maria de Andueza.

Están en prensa cuatro entregas más, en las que se inserta un lindo cuadro de costumbres del Sr. Hartzenbusch.

El precio de suscripcion es en Madrid 8 rs. cada mes; 24 por trimestre, 45 por semestre, 90 por año: y en las provincias 40 rs. al mes, 30 por trimestre, 57 por semestre y 114 al año.

*Puntos de suscripcion.* En Madrid.—Viuda de Jordan, Castillo Brun y Bazola.

Provincias.—Puntos del Establecimiento de P. Madoz y L. Sagasti.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*



## SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

## CRONICA DE MADRID.

*Nuestra futura marcha.*—*Exequias del malogrado Duque de Osuna.*—*Consecuencias de unos celos.*—*Misterios aristocráticos.*—*Madama Divine á la elegante-préstamo.*—*Modo de aparecer lo que no es.*—*Medios telegráficos de las leonas.*—*El Verano.*—*El sitio del Escorial.*—*Teatros.*—*Dramas del Príncipe.*—*Buena-Vista.*—*Variedades.*—*Liceo artístico.*—*Modas.*

Gracias al último decreto sobre franqueo de periódicos, y á la filantrópica liberalidad de nuestro editor, es llegado el caso de que fijemos un período á nuestras crónicas, cumpliendo nuestros deseos, y accediendo á las repetidas instancias de nuestros numerosos suscritores. Como el aumento del real en el franqueo ha quedado á esta fecha subsistente, y como los suscritores de provincia son acreedores á ser atendidos, tanto como los intereses de nuestra empresa, hemos procurado remitir á aquellos cuantos números adelantados nos han sido posibles, antes de que el porte nos cierre los medios de comunicación, que hasta ahora hemos tenido; por esta razón la crónica que insertábamos, no podía ir revestida de ese espíritu vital, nuevo, del momento, que es su alma, porque tendría que hacerse uno ó dos meses antes que llegase la época de su salida. Así, pues, deseoso, como hemos dicho, nuestro editor, de complacer á sus suscritores dándoles unos artículos, que con tanto afán esperan y reciben, y á pesar de los crecidos gastos que le ocasiona, ha determinado que en los días 20 al 25 de cada mes salga la *Crónica de Madrid*, como la presente, en un pliego separado, pero dispuesto de modo que pueda encuadernarse con el número, y cuya impresión sea tan elegante como todas las de su casa, y cual exige un especie de suplemento del SEMANARIO, sin que por esto se aumente el precio de suscripción en Madrid, si bien en provincias el porte correrá á cargo de nuestros favorecedores, pues aun así, esta mejora nos aumenta en mas de ocho duros mensualmente el crecido presupuesto de redacción.

Fijo ya nuestro período, y libres de los reducidos y condicionales límites del SEMANARIO, nos proponemos mensualmente dar á nuestras Crónicas un rumbo mas variado y ameno, intercalando en ellas esa sátira ligera, racional y justa, que tanto agrada al ilustrado público, y que procuraremos desempeñar de modo que cumpla á los deseos de nuestros galantes lectores. Desde hoy comenzamos nuestra época regeneradora.

Podrá decirse que hablar de las exequias del di-  
Suplemento al número 38.

funto duque de Osuna es una cosa tan inoportuna, como poco interesante, pero nosotros creemos que faltamos á nuestro deber de cronistas, si dejamos al olvido un acontecimiento digno de remembranza en los fastos musicales; y en su consecuencia vamos á consagrarle unas cuantas líneas.

El oficio del Sr. Nadal, con el que principió la función fúnebre, nos pareció bastante bien, aun cuando pensamos que la música religiosa requiere mas sencillez y majestad. La composición del Señor Martín, que sucedió al *Requiem*, fué perfectamente desempeñada por la Señora Campos y los señores Cagigal y Moya.

Después oímos las lecciones del maestro Bassili, que en un teatro menos pésimo que el de la Cruz hubieran sido aplaudidas estrepitosamente. En ellas admiramos, sobre todo, la prodigiosa elasticidad musical del autor de la *Pendencia*, al cual nunca creímos con tan brillantes disposiciones para las obras serias, y mas las esencialmente religiosas. De los cantantes que desempeñaron estas lecciones esperábamos, á veces mas, si bien la disposición local no era muy á propósito para que se hubieran podido lucir. Al señor Reguer aconsejaríamos que no temiese nunca, al desplegar su voz, porque con sus facultades puede presentarse orgulloso á cualquier público; diríamos lo mismo de la Señora Albini, si no tuviésemos presente un funesto calderon, y la buena voz y el conocimiento musical que posee. Conocimos desde luego á nuestro inmortal Salas, que siempre nos hace recordar el célebre *femine, femine* del COLUMELA.

La segunda lección, obra del Sr. Martín, tiene un solo de corno inglés perfectamente desempeñado por el Sr. Brocca, que es á nuestro juicio lo que mas lo hace notable. Fué bien ejecutada por lo SS. Cagigal, Reguer y Moya.

La *misá de Requiem* del Sr. Bassili, signió inmediatamente, y aunque esta obra es muy conocida del público, le vinieron á dar variedad, ciertas piezas nuevas del mismo autor. Hay un solo escrito para Tamberlick muy brillante, y este apreciable tenor, á pesar de haber empezado medio punto bajo y haberle sido difícil varias veces entrar á tiempo, resaltó bizarramente la idea ó el pensamiento del Sr. Bassili, como era de esperar. La Señora Tossi en su solo tambien estuvo felicísima, pues el pequeño vacío que los mas rijidos notaron, era debido á su reciente indisposición, durándole aun, la cual se presentó á cantar en un templo, que no es lo mismo que un teatro para el cantante de oficio.

La orquesta merece elogios, y sino estuviésemos dispuestos á ser con todos indulgentes, algo podríamos

decir al señor Daroca, al *soprano ó tenor*, y aun primer trompa, que según decía un personaje que estaba á nuestro lado, estuvo tocando á fuego toda la función. En fin, esta fué brillante, y digna de la escogida persona que la pagaba, y de la en cuya memoria se promovía.

Pasemos ahora á nuestra *crónica escandalosa*.

Hace pocos días ha llegado á esta corte una señora extranjera, que lo primero que hizo, después de tomar cuarto en la calle del D., fué irse á la casa de cierto afamado maestro de esgrima, con el objeto de que la enseñase breve y perfectamente á tirar al florete: se nos ha dicho, que esto la ha traído solo á Madrid, y que la causa de su raro y perentorio afán, es vengarse de su marido, que la ha dado unos celos tan mortales, cual ella no merecía. A estas horas, parece que maneja el arma bastante bien.

Ayer por la mañana una linda señora, título de los mas encopetados, lloraba amargamente con su hija la crueldad de la suerte, que las había reducido á la mas deplorable miseria. La habitación de estas *leonas* en el centro de la corte, no da muestras de tanta penuria, pero es lo cierto, que al anunciarles el convite para cierto luto, la misma noche del día de las lágrimas, dirigiéndose á la calle de... se encargaron un traje completo de duelo, el cual se garantizó con ciertos muebles antiguos, que fueron á parar á la calle de... á la cual hace repetidas visitas la honorable familia.

Vamos á referir una historia, que oímos hace tres tardes en el Prado, sentados en una de aquellas sillas que martirizan al individuo, cuando no le rompen el traje, y que podían, con lo que producen, estar ya hechas de oro mazizo.

—¿Por qué saludo con tanto desprecio y sarcasmo á esa señora?—decía un joven que estaba delante de nosotros.

—Sí,—le contestó el otro—una señora de su clase es acreedora á mas atención, y tú en verdad....

—Una señora! Vaya; voy á referirte en dos palabras su historia, y te admirarás indudablemente, por que ¡ya se ve! su aspecto; su....

Esa señora se llama *madame Divine (autrement) quelque chose*. La obsequiaba en París cierto rico y anciano comerciante, el cual la adoraba ciegamente, aun cuando ante la ley pertenecía á otra mujer su cariño; el comerciante quiso dar á su querida una prueba de su afecto, asignándole veinte y cinco mil francos anuales, pero como ella vió en este acto un desprecio, y..... una retirada; llena de furor, aunque afectando amabilidad y amor, dijo á Mr. el comerciante—«Habeis destinado para gasto de mi rango la insignificante suma de 25000 francos anuales, lo que es nada para lo que corresponde á mi reputación y fama en todo París. Ya sabeis cuanto os amo, y aun cuando tengais á *madame Divine* por cualquier cosa, os disculpo del error y el desvario, si me adelantais esa cantidad, para satisfacer un capricho, que no otra cosa puede hacerse con esa *despreciable asignación*.—»

Sin embargo de ser muy sensible al comerciante

acceder á semejante súplica, lo hizo, pero... ¡raro accidente! apenas esa señora tomó su anualidad, desapareció de París, dejando al *pobre viejo* con un palmo de narices. Así estaban las cosas, cuando por una casualidad, se supo que la dama estaba en esta corte, y que se había puesto al servicio de un conocido joven español, que la había concedido el mismo salario que antes tenía.—Cansado á poco el joven, y temeroso de la repulsa de *cierta elegante*, á quien amaba *sin interés*, cortó con *madame Divine* sus relaciones, negándose á darle la suma, y echándola bruscamente de su casa. Ella, intrigante y bulliciosa, promovió un pleito horroroso, y para evitar mas escándalos nuestro compatriota, se obligó á suministrarla por un año la cantidad antes estipulada, cortándose el proceso comenzado.—La cantidad referida tuvo que recibirla de mano de cierto capitalista, y este, prendado de su belleza, se obligó á darle mayor sueldo, siendo esta la hora en que cumple los deseos del último poseedor.»

No es menos digna de atención la idea que han tenido unas señoras de esta corte, á cuya casa concurre mucho un gran personaje extranjero. Parece, que para figurar como gentes de altas relaciones, compran tarjetas de todas las notabilidades, y las colocan en los cuadros y en los espejos, cuya graciosa trampa ha sido descubierta por un travieso artista que frecuenta la mansión de estas *ondinas*. Una noche de estas próximas vamos á ser presentados en la casa, para tener el doble placer de oír á un joven que dicen canta (según él) perfectamente.

Entre nuestras leonas está en *última* poner un cordón (ó cordel) de un balcon á otro (se supone, cuando son vecinas) para dirigirse sus billetes, sus relaciones, etc. etc.: la Plaza de S. D. y la calle de L. responderan por nosotros.

El verano, como todos hemos observado, no ha sido excesivo en calor, si bien algunos días se ha dejado este sentir considerablemente; pero, la inconstancia de los vientos, y la multitud de tormentas que han amagado, han influido sin duda en que hallamos gozado de una temperatura, aunque desigual, no insufrible por sus extremos. Sin embargo, el capricho de la moda, que es un capricho ridículo como de buen tono, ha alejado de la corte á muchas personas, cuya ausencia hemos sentido, aun cuando nada perderíamos con que otras se quedasen por esos pueblos de Dios. El Sitio del Escorial este año, como ya preveimos, ha sido el mas concurrido, pero según informes exactísimos que se nos han dado, lejos de disfrutarse en él de esa libertad campestre, de esa dulce expansión, que hace olvidar las ridiculas ó afectadas exigencias de la corte, ha ofrecido por el contrario estas exigencias, poniéndose en ridículo toda persona, que no imitando á *cierto círculo*, buscaba entre aquellos lugares la libertad como debe buscarse, como se debe disfrutar naturalmente en el campo.—Un respetable caballero, con cuya amistad nos honramos, ha abierto como siempre sus modestos salones á la escogida concurrencia, y si en ellos el año pasado se veía alguno que otro atavio parisien, ostentando la mayoría el *desaliño* que reclamaba la



estacion, está temporada parece que las capotas, los trajes de última, los guantes, los fracs, y en fin, todo el menaje de una aristocrática *soirée* constituyan, como una necesidad, los adornos de la reunion. Esto para nosotros, y sin duda para todos, es, ó una sobra de pedantería, ó una falta de talento, porque ya que la moda nos aleje del hogar doméstico, no debemos añadir, á las incomodidades de un lugar extraño, desprovisto, todas las incomodidades de una reunion de tono, insufrible de vez en cuando, cuanto mas si es el pan nuestro de cada día. Comprendemos, como el que mas, la organizacion y escepcion de ciertas *leonas*, pero es risible, hasta dejárselo de sobra, que el deseo de lucir una cinta, un rizo ú otra vaciedad por este estilo, subyugue á una mayoría, que alguna vez en el año quiere desahogarse de la farsa de la sociedad. Otro día prometemos hablar de las principales personas de uno y otro sexo que han estado en el Escorial, y referiremos lances, que agradarán indudablemente á nuestras lectoras. Sabemos un *desvío de dos jóvenes*, muy lindo.

Los teatros, hasta ahora, ninguna novedad nos han ofrecido digna de consignarse. El Circo dá algunas señales de vida con la llegada de la Guy Stefan: esperamos con ansia oír á los acreditados cantantes que ha escriturado. En la Cruz la noche del 11 se ejecutó *El Giuramento*, ópera de Mercadante, demasiado conocida ya para que nos detengamos á hablar de su mérito: lo haremos de la ejecucion. La *domina Bertolini* confirmó en su papel el crédito que en el mismo tiene adquirido, luciendo su bella voz en la *introduccion*, en el *terceto final*, donde arrancó tantos aplausos que hizo suspender la representacion, en el *solo final*, en el *duo* del segundo acto, que concluye en terceto, y finalmente en el *duo tambien final* con el señor Guasco. Este cantor, á pesar de no hallarse bien restablecido de la incomodidad del viaje, desempeñó su parte, como acostumbra, siendo inútil añadir nuestros elogios á un artista tan justamente aplaudido, y apreciado en todos los teatros de Europa. Extrañamos mucho que un público tan galante como el de Madrid, no lo saludara á su salida, porque esto es una costumbre de educacion que se usa en todos los teatros cultos, aun cuando despues, al cantante que desmerezca, se le silbe. Este es nuestro pobre parecer.

El señor Calvet, de quien no se debe exigir lo mismo que de un cantante acreditado, cantó muy bien su papel, y arrancó un buen aplauso despues del *andante de su aria*. Ignoramos si el temor natural en un *debut* ante un público desconocido, ó el demasiado deseo de agratar, hizo que en la *cavatela* de su aria se lanzara ó esfuerzos espuestos, y tal vez inútiles: nosotros le aconsejariamos que dominase sus emociones, pues con su buena presencia y su buen modo de accionar, puede sacar mas partido en esa pieza, que el que sacó la noche referida. El conjunto fue bueno, en particular la *introduccion* y el *final del primer acto* el cual sentimos que pasase desapercibido para el público.

La noche del miércoles 17, en este mismo teatro, se cantó el magnífico *spartito* de Verdi el *Hernani*,

y sin embargo de ser muy conocido del público, corrió este apresurado á oírlo, por la novedad de presentarse en él la Señora Bafaelli, y el bajo-baritono Ferri. Somos imparciales, y así vamos á consignar nuestra opinion acerca del desempeño de esta ópera.

La *introduccion* fué cantada perfectamente por todos los individuos del cuerpo de coros, si bien pasó desapercibida. Signió el *aria* del Sr. Guasco que hizo verdaderamente furor, y la de la señora Bafaelli, que tambien agradó extraordinariamente, al fin nosotros notamos en ella alguna oscuridad en ciertas ejecuciones: el público, no obstante, la aplaudió y la llamó tres veces á la escena.

El Sr. Ferri, la novedad de esta noche, se presentó inmediatamente, y aunque algo turbado por la natural timidez de una primera salida, lució su hermosa voz de bajo-baritono, y demostró el mucho gusto con que desempeña sus cantos. En el *terceto final* de esta escena, arrebataron las soberbias notas de *mi, sí y sol*. En el segundo acto este eminente artista entusiasmó al público, particularmente en el *andante lo vedremo*, que se le hizo repetir con obstinacion. A su salida del tercer acto, ya se dejó conocer que habia perdido el temor, y que el cantante se presentaba con todo el lleno de sus facultades, mostrándose en todo el acto del mismo modo, sin descender un instante de la altura en que se colocó.

La señora Bafaelli continuó tambien bastante feliz en toda la época, haciéndose aplaudir justamente; pero en el *terceto del cuarto acto*, desde nuestra luneta, creimos casi que se subió medio punto en la desesperacion de aquella violenta escena. El apreciable Guasco, como hemos dicho arriba, se lució, siendo en verdad esta noche la primera, que en esta temporada, nos hizo recordar sus anteriores triunfos: en el terceto citado estuvo inimitable, escediéndose á todos los deseos cuando dice—*la mia felicità*.—Lo que no aplaudimos es la nueva muerte de este señor, cuyo pensamiento, si bien es mas dramático, tambien tiene la contra de ser muy espuesto.

El señor Becerra cumplió su parte, aun cuando no es su papel de categoría, y tiene que luchar con el señor Ezet, bajo profundo del Circo, y único para hacer el *Ruy Gomez* de Silva.

La orquesta estuvo bravísima, exceptuando el *hombó* y los *platillos*, que toda la noche se hicieron la oposicion, lo mismo que sucedió las dos noches que se ha hecho *El Giuramento*.

Finalmente, la orquesta que toca entre bastidores en el 2.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> acto, esperamos que afine mas en lo adelante. Tanto en esta ópera como en la anterior, se conocen los esfuerzos del señor Bassili, entendido maestro de este teatro, y á quien debemos sin duda lo bien que se han ejecutado.

De las cuarenta y tantas obras que tenia el Príncipe para lectura, senos dice que muy pocas se pondrán en escena. Los Señores nombrados para comité hicieron dimision por causas que respetamos, aun cuando no las aprobamos, tratándose de hacer un bien á la literatura. Parece que entre las leídas por el Sr. Romea y aprobadas, se cuentan dos ó tres de Rubí, una



ó dos de Braton, alguna de Harzembusch, y si se concluye á tiempo, otra de D. V. de la Vega.

Los teatros de segundo orden continúan animándose. El de Buena-Vista es el favorecido del público elegante é inteligente. Todas las funciones salen bastante bien, distinguiéndose el Sr. Baus, que principalmente en el *Retascon* está inimitable.

Los cómicos de Variedades han vuelto de veranear, y han dado ya algunas funciones. La concurrencia ha sido escassísima, y los desempeños menos que medianos, lo que no es de extrañar con lo primero, y con el poco estímulo que tienen. Con todo, el Sr. Detrell siempre está feliz en todos sus papeles. Una cosa aconsejaríamos al encargado de escoger las funciones, y es que huyese toda rivalidad desventajosa, y la elección de piezas de gran mérito, si bien, sabemos que si no se echan estas, no irá un alma á este teatro. Sobre todo, no debe hacerse ninguna función nueva que recuerde las últimas.

El *Liceo artístico de Madrid* vuelve á su antigua actividad: todos los jueves dá sus correspondientes funciones de declamación y canto, y en la última tuvimos el gusto de oír unas variaciones sobre el *Jaleo de Jerez*, tocadas al piano por el profesor Ouidrid. No se limita á esto solo la atención del nuevo presidente; con un desvelo increíble ha regenerado las secciones, dándolas nuevos estatutos; y entre las mejoras que proyecta, es una la reimpresion de todas las comedias del inmortal *Frey Feliz Lope de Vega Carpio*. No podemos menos de alabar tan acertada medida, pues ella nos conservará tan rico tesoro, que la incuria y abandono le tenia próximo á perder. Sabemos que ya se han repartido algunas comedias entre los socios de la seccion de literatura, los cuales están encargados de purgarlas de los infinitos yerros de imprenta que tenían, y de formar un juicio crítico sobre cada produccion.

Damos nuestro parabien al Sr. Escosura por tan acertadas disposiciones, y rogamos á la Junta directiva, que al comenzar la impresion, tenga en cuenta, que vale mas que esta carezca de belleza, con tal que su correccion sea exacta. Impresores hay en Madrid, que ademas del gusto que se requiere para esta clase de obras, poseen los conocimientos necesarios de su profesion, pues nos seria sensible verlas en poder de algun *intruso*, de los que por desgracia afean tan noble y poco estudiada profesion.

Las Modas en París estan caprichosas, pero á pesar de esto vamos á dar una idea de lo que mas se lleva entre las elegantes.

El traje de pekin-pompadour con listas anchas y separadas, de flores, sobre fondo blanco, es el que mas se usa para paseo: tiene el cuerpo la forma de un corazon prolongado y rodeado de un fruncido de tul á la vieja, que se lleva tambien en las mangas, algo cortas, y sobre dos volantes altos: á esto se añade una camisola bordada á *plumitas* con cuello pequeño y plegado, y la pechera de encaje. Tambien se usan con cuello descotado y sin fruncir, variándose, ademas, con un canesú de encaje con mangas cortas, espaldas y pecho punteagudo, volantes de encaje, y

velada la cabeza por un sombrero de paja de arroz *semi pamela*, rematado por un pájaro del paraíso. Los *mancinis* compuestos de flores ligeras, deben ser de un matiz que hermosee con las columnitas del vestido.

Gozan tambien mucha voga los vestidos llamados *á la chátelaine*: el cuerpo es liso y subido, abriéndose coquetamente por el pecho, para lucir este y el nacimiento del cuello. Como los corpiños de la edad media bajan siguiendo las lineas del busto á tomar las caderas, debiendo notarse que, gracias á las combinaciones del corte, cada una de las partes del cuerpo es de solo una pieza de arriba á bajo, como en los tuvinos y gabanes.

Para la calle se lleva el vestido de pekin de verano, fondo azul de Francia con cuerpo subido: sombrero de gró con fruncido en la orta, y un lazo que sostiene una violeta que cubre el fondo. Con esta sienta perfectamente esa creacion que tiene de manton, capa y manteleta, y que se llama *capa de verano*, la cual es de tafetan de Italia satinado, formando una vasta rotonda con bellotas y botones argelinos, y rodeada de una franja, creacion de *Riou*. La sombrilla marquesa es la de mas tono.

Por hoy suspendemos nuestra tarea, para seguir-la muy luego nuevamente.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

## ANUNCIOS.

### INSOMNIOS DEL ESTIO.

Los suscritores á esta linda Biblioteca de Toca-dor, pasarán á recoger el tomo 2.<sup>o</sup> y adelantar el importe del 3.<sup>o</sup> que está en prensa, á las librerías de Cuesta, Jordan, Castan y Sanchez, á 4 rs. tomo.

A 5 rs. en las provincias, admitiéndose suscripciones en los mismos puntos que al *Semanario Pintoresco*. La presente novela consta de 4 tomos.

### MATERIA MÉDICA.

*En castellano, de la Farmacopea española de la cuarta edicion, aumentada por D. Pedro Luis Aguilón.*

Constará de un tomo en octavo, igual á la misma Farmacopea de que es parte y complemento; dándose en seis entregas de á 48 páginas cada una.

Se suscribe á 4 rs. entrega, en la imprenta de Burgos, y en su despacho Galeria de Cristales.

MADRID: 1845.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALANA,

Calle del Duque de Alba, n. 43.